



AÑO I

PALMA 5 DE SEPTIEMBRE DE 1897

NÚM. 31

LLATZÈRIA

I

ANANT Jesus á Jerusalem, mentres travessava per mitj de Samaria y de Galilea, succehí que, just á l' entrada d' un llogaret, aparegueren deu homos leprosos (*als qui los estava prohibit entrar dins poblat porque no escampassin aquella oyosa epidèmia*) y s' aturaren un tròs enfora, alçant la veu y clamant: «Jesus Preceptor: (*vol dir premiador y castigador*) teniu misericordia de noltros».

Ell, cuant los se mirá, digué: anau, presentauvos als Sacerdots, (*que eran els encarregats de socorrorerlos*); y, en efecte, mentres hey anaven romangueren netetjats. (*axo es: mudaren ses pells podrides per sa lepra, amb altres renovades y ben netes.*)

Y un d'ells, que era Samaritá, cuant se vé netetjat torná arrera glorificant á Deu, ab grans exclamacions; y se dexá caure ajonoyat als peus del bon Jesus, donantli gracies.

Y advertí Jesus: ¿Què no eran deu els que heu romanos nêts (*y curats*) de sa llatzèria? (*Idó*) ¿Y els altres nou per hont pasturan?

Cap d'ells havia comparagut per demostrar son agra-himent y dar gloria á Deu, sinó aquell extranger! A ne qui Jesus li digué: alsa't y vesten; la teua fè t' ha salvat.» (*Liberantlo, no sols de sa llejja malaltia corporal, sinó dantli al mateix temps la salut de l' ànima.*)

II

¡Y que son de molts els que se troban contagiats de sa llatzèria del malahit *liberalisme*, y per axò, no haurien de dexarlos arrambá á poblat catòlich! Y, ¡que son de poch els qui s' exclaman implorant misericordia! Y dels que l' imploran y s' en curan, de deu nou, sa derrera pussa que los pica es sa d' agra-hir á Deu es gran benefici que han rebut de sa bondat inefable.

Però, per desgracia, no es tota sola sa lepra des *liberalisme* anatematizat per Lleo XIII, sa que avuy en dia fá naufratix p' els llogarets y p' els arravals de ses ciutats de Deu. Entre sos vesins catòlics, s' hi han desarrollat unes tals castes de malures..... que,

sinó los cangrena sa pell y ses entrañes, los enmatsina el còr, los conturba s' enteniment y enloqueix s' esperit, Y ¡lo pitjor de tot! que els més atacats tenen sa mania de voler curar als altres rapiñant y á mossegades..... ¡Deu mos assistesca!

III

També aquesta vegada fou un Samaritá el qui *vá quedá bé* regoneguent el gran favor lograt, com heu havia sigut el compassiu del seu pròxim ferit ran des camí!

Aqueis ecemples, apar que mos donin á entendre que els bons sentiments y el dó d' acèrt, y fins y tot la fè y la Caritat no son patrimoni exclusiu de cap grèmi, ni de cap confraria, per nobles y selectes y relligiosos que sien; pues els que semblaven ser més externs en el poble de de Deu, aparexen com á més de casa y més preferits per Cristo Jesus, qui sols mirava y judicava á gust seu les obres virtuoses, y la netedat interior, prescindint de sa procedència y del pelatje dels qui les ecsercian; pués á tots havia vengut á re-limir.

De més á més, es de notar com el mateix Deu-Homo no s' excusava d' haverlès amb los contagiats, que, respectantlo y per no prepassarsè, desde llun s' hi encomanavan; y Ell, tenguentlos paternal benevolencia los dirigia als qui, per son càrreg, devien posarlos en cura sa llatzèria.

¿Es axí que heu fan cèrts Mestres y Profetes des nostro temps, ó al contrari: tot es veure un malanat de pell clapada y girarli s' esquena, ó darli pedres?

IV

Dexemos de rahons y de caboris, d' escrupols de monja y de caparrudeses eufurismades: si l' Evangeli, interpretat p' els Sants Pares de l' Iglesia, es el miray devant lo cual mos hem de veure retratats, y no l' empram..... apaguèm es llum y garrot per hom fessem sa bulla, *ad majorem DIABOLI gloriam!*

Ja li poden dar voltes: per curar ses lepres que tenen empestades ses voluntats y ses closques de cèrts catòlics, no queda altre remey que dirigirmos als bons sacerdots encarregats de netetjarnos dins el Sanatori de Iglesia. Y es bèn segur que si mos presentám de bona fè, humils y desencarats d' endúrries, al nostro Preceptor (que desde el Vaticá mos crida y encamina), al temps de dir un *Credo* romandrèm nets com una plata. Ara, si

feym es *ronsero*, ó prenim altres tirañs, ó mos manca confiansa en la sabiduria del nostro Mestre y Preceptor representant de Cristo... d' aquí aque s' espassi la llatzèria, ¡n' hi ha per una estona!

MOSSEN LLUCH.

ORIGINAL DE R. LULL

«Un papagay estava dalt un arbre, y devall hi havia una monèa que, per fér fòch havia posat encenays demunt una llüèrna, y bufava á sa lleña pensant faría flamada, per escaufarsè. El papagay cridá á sa monèa que alló no era foch, sinó una llüèrna; y un corp que hu mirava li digué: no vulgas predicar á qui no admet consej ni correcció. Pero aquell papagay, dalí que dalí, advertint á sa monèa que per molt que bufás no encendría foch; y cada pich es còrp repetía á nes papagay que no s' empeñás en adressar lo que era tort. Fins que al cap darré, es pagagay saltá de s' arbre, y s' acostá á sa monèa, per darlí á sentir millor lo que li reprenía. Pero tant l' impacientá que sa monèa li pegá arpada y li torcé es coll.

(*Felix de les Maravelles—T. 7. cap. 6.*)

EL PAPAGAYO, EL CUERVO Y LA MONA

Apólogo

En la rama de un árbol se mecía,
De un cuervo en competencia,
Un loro parlachín como un barbero.
Viendo que al pié del árbol una mona,
Para quitarse el frío, busca leña,
Que sobre una luciérnaga amontona
Y en encender se empeña,
Rióse el papagayo, y dijo luégo:
—¡Eh, amiga! ¡Que no es fuego!
—Al que es incorregible
Vanos son los consejos, señor mío,
Graznó el cuervo impasible.
Y la mona soplabá con más brío.
—«¡Que no es fuego, mastuerzal,
Gritaba el papagayo con más fuerza.
Pero el cuervo graznó: —Tiempo perdido:
De enderezar no trates
El árbol que es torcido.
Y la mona seguía en sus dislates.
—¡No es fuego!, repetía el papagayo.
Hasta que, al fin, descende como un rayo,
De la mona al oído se aproxima,
Y —¡No es fuego!, con todos sus pulmones
Le dice. —A estas razones
Revuélvese la mona con tal grima,
Que, agarrando al lorito por el cuello,
Le arrancó entre sus uñas el resuello—
Y Lull no dice más á los lectores.
¿A qué de Lull la fabulilla exhorta?
Yo os lo diré, señores:
NADIE SE META EN LO QUE NO LE IMPORTA.

LEÓN CARNICER.

DEPENDENCIA HUMANA

El hombre no es menos dependiente que todos los demás seres de la creación, que el insecto que se arrastra en el polvo á sus piés, porque no es su principio y el fin de sí mismo. No hay duda que se diferencia de aquellos otros seres eminentemente en que es libre; pero en su misma libertad se halla escrita su dependencia, porque es responsable y no puede librarse de la suprema autoridad que es su principio, sino para volver á entrar bajo la eterna justicia que es su fin.

D. JUAN CIFRE

En estos tiempos en que tantas veces la vulgaridad pretenciosa y el escándalo alcanzan los honores de la publicidad y del encomio, creemos muy oportuno dar á conocer, siquiera levemente, á un hombre en realidad distinguido y extraordinario que Mallorca acaba de perder. No por haber vivido en un rincón apartado y haber desenvuelto su actividad prodigiosa en un medio humilde y obscuro, es menos digno de admiración un hombre de excelsas virtudes, de carácter inconfundible y de corazón é inteligencia superiores. Tal ha sido en efecto don Juan Cifre y Cánaves, el sacerdote ejemplar, el operario incansable, el tesoro escondido de Pollensa.

Nacido de honrada familia de agricultores en aquel pueblo en 1836, se distinguió desde sus primeros años por su acendrada piedad, su aplicación é ingenio, por todo lo cual obtuvo una *beca* en el Seminario Conciliar de Palma.

Después de haber sido modelo de alumnos en aquel establecimiento, pasó á ser allí mismo catedrático de latín y al propio tiempo primer Director de la Dependencia al fundarse ésta en 1865. Tan exquisita vigilancia, tanta bondad y entereza demostró el Rdo. Cifre en el desempeño de aquel cargo, que no han podido menos de conservarle filial afecto cuantos por entonces fueron sus subordinados.

Gravemente amenazada su salud en 1868 pasó el joven sacerdote á vivir en su pueblo natal; pero este cambio, lejos de ofrecerle el aconsejado reposo, le fué ocasión de nuevas y más ásperas fatigas. La revolución de Septiembre, con sus consiguientes trastornos, hacía llegar á la sazón las ráfagas tempestuosas de la impiedad hasta los pueblos más apartados y los valles más tranquilos de nuestra Isla; y nuestro celoso eclesiástico, al ver combatida la fe y amortiguada la piedad en su querida Pollensa, á pesar de su mal-recobrada salud, no vaciló un momento en lanzarse á las fatigas del apostolado. Así, desde luego como Coadjutor y poco después como Ecónomo, sostuvo con esfuerzo la causa de la Iglesia, arrojando constante toda suerte de contratiempos y contradicciones. Tal vez la inesperienza de los pocos años, el ardor mismo del celo y el extremado menosprecio de las opiniones humanas pudieron ocasionar inconveniencias en la conducta del Rdo. Cifre, conforme él mismo reconocía en sus últimos años; pero es preciso confesar que, si en algo se equivocó, fué en todo caso con rectísima pureza de intención y nunca por miras bajas de ninguna clase.

Difícil es imaginar siquiera un Párroco más laborioso y exacto en el cumplimiento de sus pesadas obligaciones que el Rdo. Cifre. Todos los asuntos de la parroquia asumía, tal vez con exceso de *centralización*; y, esclavo de su deber, no se permitía pasatiempo ni mitigación alguna. Por esto los domingos y fiestas ocupaba constantemente el púlpito, sin exceptuar á veces ni aún las grandes solemnidades: por esto ningún día festivo por la tarde suprimía la explicación del catecismo, ni siquiera

el día de *Corpus* para organizar la solemne procesión, en cuya pompa tanto se esmeraba. Tal era su cuidado de la enseñanza catequística, que hallaba tiempo para sus preguntas y pláticas doctrinales aún los sábados por la noche, abrumado por su tarea del confesionario, y todas las veladas de Adviento.

Ocupaciones tan sostenidas y largas horas de oración y estudio mantenían al celoso párroco en habitual retiro, del cual solamente salía para entrevistas necesarias, para visitar á los enfermos y para guardar puntualmente las debidas atenciones sociales. En tales casos solía ir por la calle con un libro piadoso en la mano, ó por lo menos con el recogimiento de la oración pintado en el semblante, descubriéndose para saludar respetuosamente, aún á las personas de más humilde posición que hallara á su paso. Así, con su solo aspecto mortificado y humilde, predicaba en silencio el mismo sermón que San Francisco al recorrer las calles de Asís.

Gravedad austera en el divino culto, orden y exactitud en las sagradas ceremonias, mejoras considerables en la parroquia y sostenidas Conferencias de Moral para el Clero señalaron también el paso de tan ejemplar sacerdote por el economato de Pollensa. Mas, como si no bastaran los cuidados, disgustos y contrariedades que de ordinario tuvo que sufrir en el desempeño de aquel cargo, le sobrevivieron acontecimientos insólitos para poner más á prueba el temple de su espíritu. Tales sucesos fueron el robo sacrilego de las mejores alhajas de la Parroquia y en 1873 la profanación del Santuario del Puig, por la cual el Exmo. Prelado D. M. Salvá hubiera puesto *entredicho* á todo el pueblo de Pollensa, si no lo hubiese impedido con humildes súplicas y activos esfuerzos el fervoroso Párroco.

Tras doce años de economato, cuando á fuerza de constancia y abnegación había logrado Cifre vencer resistencias y prevenciones, cuando podía prometerse tiempos más bonancibles en su gestión parroquial, entonces precisamente se empeñó en dejar de ser párroco.—En vano el Ayuntamiento de Pollensa, haciéndose intérprete de los sentimientos del vecindario, en atento oficio por acuerdo tomado en sesión, suplicó al ejemplar Ecónomo que se dignara continuar al frente de la Parroquia. En vano el Exmo. Sr. D. Mateo Jaume á la sazón Obispo de Mallorca se resistía á admitir la dimisión que Cifre le había presentado. El insistió con ruegos tan vehementes y eficaces, que el bondadoso Prelado no pudo menos de acceder á su deseo.

A las tareas del cargo pastoral había añadido el infatigable operario la dirección continuada de las Hijas de la Caridad, la fundación y desarrollo de piadosas Asociaciones en el pueblo y el servir de confesor y consejero obligado á multitud de personas y aún á familias enteras. En tales y tan múltiples incumbencias tuvo extenso campo para su acción sacerdotal cuando cesó de ser párroco.

No hay Asociación piadosa recientemente establecida en Pollensa cuya fundación no haya promovido por lo menos D. Juan Cifre y cuyo espíritu no haya informado. Por muerte prematura de su hermano y Coadjutor Reverendo D. Martín Cifre, nuestro sacerdote tuvo que en-

cargarse de dirigir á las Hijas de María agregadas al Apostolado de la Oración; y fué tal el cuidado que desplegó en el régimen de aquella Asociación, que más empeño no mostrara un Superior religioso en el gobierno de su comunidad. Así no es maravilla que brillara entre las asociadas el orden más perfecto y la piedad más acendrada y edificante.—Habiéndose fundado en 1881, la Conferencia de San Vicente de Paul en Pollensa, por iniciativa del mismo Rdo. Cifre, él la ha dirigido constantemente desde entonces, como Presidente de Honor, tomando sobre sí el trabajo de ella, hasta el punto de redactar las actas y dictar la correspondencia toda.—Fundó también y ha dirigido una Junta para la *Santificación de las Fiestas*. Promovió y tuvo por algún tiempo á su cargo la Asociación de jóvenes de S. Luís Gonzaga. Influyó en el planteamiento y marcha de la Congregación de *Madres Cristianas* y no fué ageno á *Asociación de S. José* para los hombres casados.—¿Qué más? El Reverendo Cifre fué el iniciador y primer Presidente de las *Escuelas Católicas* gratuitas en Pollensa y el mismo principalmente ha promovido la fundación en este pueblo de la *Caja de Ahorros y Banco Agrícola* que tanto bien empieza á producir en la localidad.

Bastaría la simple enumeración de tantas obras de piedad y propaganda católica para acreditar como extraordinario el celo de quien las emprendió y sostuvo; pero hay que considerar además la manera como el Rdo. Cifre las desarrollaba. No era bastante para él organizar una Asociación y ajustarla en lo posible á su reglamento venido de afuera; sino que, insistiendo en el espíritu del reglamento dado, procuraba hacer deducciones prácticas, aplicables á las condiciones de la localidad y del tiempo. Así, por ejemplo, en la Conferencia de S. Vicente, cuando quedaban parejas sin pobres que visitar, las destinaba á la visita de talleres, de costureras, etc. para difundir las buenas lecturas y dar saludables consejos ó prudentes avisos. Solía también mandar algunas respetables asociadas á visitar el lavadero público (que es de ordinario en los pueblos sitio preferente de la murmuración) para que allí cuidasen de que cumpliera su encargo alguna pobre mujer expresamente retribuida para dirigir el rezo del rosario.—Durante el mes de Mayo, á más de cuidar que se celebrasen las Flores de María en todos los oratorios del pueblo, hacía subir al santuario del Puig un grupo de Hijas de María en peregrinación cada semana. Lo mismo practicaba en Octubre, disponiendo que algunas asociadas fuesen á rezar todos los días el rosario hasta en la capilla del cementerio; y todos los lunes de este mes iba él mismo al Puig, presidiendo un numeroso grupo de almas piadosas á quienes explanaba puntos de meditación mientras subían fatigosamente la áspera cuesta, dándoles luego la Comunión en la misa que celebraba en aquel antiguo Santuario de la Virgen.

Por estos simples pormenores, á los cuales pudiéramos añadir otros muchos igualmente significativos, harto se manifiesta la originalidad ingeniosa del infatigable operario en el fomento de las asociaciones piadosas y su esfuerzo y conato en promover la santificación de las almas. Pero donde mayormente se manifestaba el apos-

tolado del Rdo. Cifre era en el confesonario. Allí solía sentarse después de celebrar todos los días la misa de alba en la Parroquia, para permanecer allí unas tres horas continuas por la mañana y otras tantas al menos por la tarde, confesando ó dispuesto á recibir á cualquier penitente que se presentara. No le faltaban por cierto penitentes. Casi la mitad del vecindario podemos decir que confesaba con él. Aquel sacerdote tan rígido y austero para consigo, era todo suavidad y clemencia para con los pecadores, sin dar en el escollo de la laxitud. Una ilustración celestial parecía guiarle en la dirección de las conciencias. De todo se hacía cargo enseguida. Hablaba poco; pero las palabras que decía eran tan apropiadas y oportunas al caso, que esclarecían al penitente más que una larga exhortación. Sin dar razones y sin amenazas, al imponer algo, lo hacía con tal aseveración, que rendía sin violencia las voluntades. Tal era, según el testimonio unánime de personas experimentadas este confesor que parecía haber recibido para administrar el Sacramento de la Penitencia algo del espíritu de S. Felipe Neri.

La suavidad que usaba con los pecadores el bondadoso confesor era proporcionada al rigor extremo con que se trataba á sí mismo. El haberse negado todo recreo y expansión honesta, hasta privarse de las lecturas amenas á que tenía natural afición, el levantarse todos los días mucho antes de las cuatro de la madrugada, el habersele visto contra su voluntad asomar á veces el cilicio que debía llevar continuamente, indicios son de la gran penitencia que practicaba. Sólo su habitual inapetencia pudo hacer que no le mortificase su parsimonia en la comida; pero en cambio él se mortificaba en sus últimos tiempos tomando el preciso alimento, como si sorbiera una medicina repugnante, acordándose de la hiel y vinagre del Calvario.—Mayor si cabe que la exterior era su mortificación interna. Siendo de un genio vivo y naturalmente irascible, domaba con dura violencia los ímpetus de su corazón como S. Francisco de Sales, hasta parecer indiferente; y si alguna vez notaba que había cedido á la prontitud de sus genialidades, llegaba hasta el extremo de pedir perdón y humillarse profundamente ante quien creía ofendido. De su humildad basta decir que el darle la derecha, yendo con él por la calle, resultaba para muchos un imposible, y que al cesar de ser Párroco había escogido para sí desempeñar los servicios propios de los menores en la Comunidad Parroquial, como llevar el agua para el hisopo en los funerales y ordenar las filas en las procesiones.

Un espíritu tan mortificado y vacío de sí propio había de resultar necesariamente aptísimo para la contemplación de las cosas celestiales. Así es que la vida de nuestro Sacerdote era de absorción constante en la presencia de Dios. Bien lo indicaban sus horas de oración, la gravedad y unción de su trato familiar, aquella especie de sobresalto con que á veces atendía á las palabras que le dirigían ó á las noticias que le daban. Por más importante que fuese un asunto que le ocupara, al oír dar horas en el reloj, nunca dejaba de consagrar á Dios la nueva hora de vida diciendo: «Dios mío: os ofrezco esta nueva hora y cuanto en ella hiciera y padeciere, que

sea todo para vuestro servicio y gloria.» Estando en presencia de personas de confianza decía en alta voz esta jaculatoria con una *Ave Maria*.—Las solemnidades de la Iglesia henchían su corazón de suavísima ternura; y al tomar parte en ellas ó al oír un sermón algo notable no era extraño verle con los ojos arrasados de lágrimas. Celebraba la misa y rezaba el oficio divino con atención tan intensa, que no era raro oírle repetir durante el día alguna frase que le hubiese conmovido en la sagrada liturgia ó en el rezo de la fiesta corriente.—La divina Escritura formaba sus delicias, y cuando había en el pueblo exposición de cuarenta horas, pasaba largo tiempo ante Jesús Sacramentado leyendo salmos con grande intermedio de meditación entre versículo y versículo. Así también solía pasar en vela, de rodillas ante el monumento, toda la noche del Jueves al Viernes Santo.

Maravillosas y llenas de ortodoxa originalidad eran á veces las reflexiones que le sugería el texto sagrado de la Biblia. Bien se notaba esto en sus pláticas y sermones, en que á la vez resplandecían los fervores de su espíritu y los destellos de su vivaz ingenio, aunque deslucido todo por la desafinada monotonía en el decir y por la extrañeza del estilo. Esta extrañeza de estilo, que en sus cartas familiares rayaba á veces en la extravagancia, era tal vez en un hombre de tal cultura y talento un artificio más de su humildad y mortificación. Decimos esto porque nos consta que él mismo reconocía lo que llamaba *las rarezas* de su modo de escribir, y por otra parte no le faltaba gusto para percibir las bellezas literarias y retenía con memoria tenaz, largos fragmentos de los autores clásicos castellanos y latinos desde su primera juventud.—Cultivador asiduo de las ciencias eclesiásticas, había concentrado su aplicación á la Teología moral y podía servir de consultor en este ramo á los sacerdotes perplejos ante casos de conciencia difíciles de resolver.

Pero, más aun que por la inteligencia, descollaba Cifre por lo que llamamos el carácter. Una voluntad de hierro, con resortes de fuerza incalculable, uníase en él á una delicadeza exquisita y una sensibilidad extrema de corazón. Aquel hombre capaz de los más duros sacrificios era al mismo tiempo susceptible de las más delicadas afecciones, lo cual aumentaba el mérito de sus virtudes y hacía su perfección más simpática á los demás. Así juntaba la sencillez y la prudencia, la reserva extremada y la cordialidad, y así, siendo tan humilde y abnegado, lograba sin proponérselo un ascendente decisivo sobre los ánimos de cuantas personas sabían conocerle. Sin otro empeño que la virtud en sí mismo y en los demás, sin otra aspiración que el cielo, sin miras ni intenciones terrenas de ninguna clase, aquel sacerdote podía aconsejar é imponer cosas árdidas y sacrificios, porque á todos precedía con la cruz de su perfecto holocausto.

Y sobre esta misma cruz ha muerto el discípulo fiel de Jesús Víctima. Reducido á la pobreza y todavía generoso, acosado por los dolores y agonías de una enfermedad de dos años y siempre dulce y afable, olvidando sus propias tribulaciones para ocuparse aún en el bien y remedio de sus prójimos, le hemos visto languidecer gradualmente, acentuando cada vez más la nota suave de su espíritu. Tendido sobre humilde jergón de paja

(porque hasta de colchón quiso absolutamente privarse), cuando arreciaban sus terribles sufrimientos, por todo gemido exhalaba el nombre de Jesús pronunciado con una inflexión de voz semejante á una caricia: es que acariciaba la cruz con amor de víctima. Así también daba gracias á Dios por hacerle morir tan pobre dándole con ello ocasión de ofrecerle más entero el holocausto. Al recibir el Smo. Viático, suplicó repetidamente al Párroco que se lo administraba que saliera á la puerta de la casa á pedir en su nombre perdón á todo el pueblo y particularmente á cualquiera que se creyese por él ofendido. Luégo comulgó con tan fervoroso afecto que sus facciones demacradas recordaban la expresión de las de S. Jerónimo en el cuadro de su última comunión pintado por Dominichino. Una lucidez admirable de entendimiento ha seguido manifestando el Rdo. Cifre hasta lo último. Aunque con frecuencia se le viera con los párpados caídos y como si durmiera, no dormía, sinó que meditaba. En una de estas ocasiones exclamó de pronto: «Esta expresión es intraducible ¡*Hilarescit!*» Era que estaba meditando en la homilia de S. Gregorio que forma parte del rezo de los Santos Confesores. Se refería al pasaje que dice: *Cum tempus propinque mortis advenerit, de gloria retributivis hilarescit.* «Cuando llegare el tiempo de la muerte próxima, llénase de una disposición de ánimo sonriente (*hilarescit*) por la gloria de su recompensa».—Cuando ya desfallecido necesitaba que le hiciesen aire con un abanico para respirar, aun entonces recibía á gran favor que algún sacerdote rezara junto á su cabecera el oficio divino, cuyos salmos y lecciones iba siguiendo con la expresión de la mirada. Antes de la Extrema-unción hízose leer el capítulo del Concilio de Trento que expone la doctrina católica de este Sacramento último, y luego quiso que previamente le recitaran todas las oraciones del ritual, logrando así penetrar mejor su sentido al recibir las sacras unciones. Y así absorto en Dios, al par que atento con los numerosos y conmovidos fieles que acudían á visitarle, ha perseverado hasta su instante postrero, siempre en perfectísimo uso de sus facultades. Dos horas antes de expirar aún pidió que le leyeran un fragmento de Quadrado sobre la Pasión; y, después de atender al rezo de maitines de S. Agustín, recibida la absolución para la indulgencia plenaria *in articulo mortis*, oída la lectura de la Pasión según S. Juan, desfalleció rápidamente para dormirse en la paz del Señor. Al expirar eran las cinco y media de la tarde del viernes 27 de Agosto. El fúnebre tañido de las campanas difundió luego la noticia de tanta pérdida, y no pocas almas piadosas de este pueblo experimentaron la pena de una especie de orfandad. Pero la masa del vecindario no pudo hacerse cargo de lo que perdía. Los tiempos que corren no son propicios para el concepto y veneración de la virtud excelsa y escondida.

Ante la muerte de un Sacerdote como el que Pollensa acaba de perder, Mallorca entera se habría conmovido en otros tiempos. Hoy, si abriéramos los ojos á la luz superior, deberíamos confesar que no merecíamos al que ni siquiera hemos sabido conocer. Con sobrado motivo algunas almas recogidas quedarán ahora suspirando: *Ecce*

quomodo moritur justus, et nemo percipit corde.....

Para que al menos sean algunas más las personas que participen de este sentir y hagan alguna justicia á los méritos del Rdo. D. Juan Cifre, nos hemos apresurado á publicar este ligerísimo bosquejo. Día vendrá tal vez en que un estudio biográfico más detenido y extenso manifieste mejor lo que valía el *tesoro oculto* que Pollensa encerraba.—En tanto levantemos el corazón y la mente sobre las miserias de lo terrenal y caduco; y bien podremos consolarnos al considerar que á proporción de tales virtudes, trabajos y sufrimientos, de tanta abnegación y obscuridad en la vida del venerable Sacerdote, debe ser espléndida la gloria de aquella alma humilde en el seno de la Vida verdadera, de la Verdad absoluta y de la Perfección infinita.

C.

UN INVALIDIT

Som un pobre lleccenciat
que torn de Cuba, ferit,
malalt del ventre y del pit,
y del tot afortunat.
Som estat un bon soldat;
y al mitx de ma triste sort
lo que dona més conhort
al dolor que m'acompanya
es que cridant «Viva Espanya»
molts d'insurrectes hé mort.

Jo hé vist Cuba sense guerra,
quant de cap á cap poblada
tot-sel-any veyen solada
d'hermosa fruita p'en terra.
Tant del plá com de la serra
els més despoblats recons,
eran riques possessions
qu'ab lo sucre de sa canya
tréyan de la noble «Espanya»
les pessetes á millions.

La gran ciutat de la Havana,
de totes aquelles illes
qu'anomenan les Antilles
devant la mar mejicana,
era una pérla galana;
era es centro de tot bé,
un paradís vertadé,
la terra de la Cucanya,
ab lo bon govern d'«Espanya»
que cristiana la va fér.

Terra plena de palméres
de cocos y cafetals,
plátanos, canyaverals,
garrigues d'enredaderes,
camps de verdes tabaqueres,
pobles vistosos y bélls
ab jardins plens de remélls
y plantes de forma extranya;
y ho devían á l'«Espanya»
generosa sempre ab élls.

Jo hé vist derrerament
sofrint els mals arrambatjes
de blanchs y negres sauvatjes
sense fé ni cor; prenguent
y matant jent innocent,
incendiant tota cullita
y volant ab dinamita
carrils del plá á la muntanya;

perque el nom gloriós d' «Espanya»
es lo que més los irrita.

En que estiga dalt un puitx
aquella tropa manbissa
de gent arreplegadissa,
en veure espanyols ja fuitx.
No més que los digan «utx»
ja cauen de rodolons
y abandonan posicions.
L' espanyol sempre los guanya
y en sentir dir «¡Viva Espanya!»
ja heu donan á n' els potons.

Una vegada un negrot
farést vengué cap á mí;
jo li vatx sortí á camí
correguént sempre de trót.
Desparant son fusellot
tirava sense govern,
y al mitx d' aquell foch etern:
¿Que fas? L' agaf per se gana
y ab un crit de «Viva Espanya»
el vatx tirar dins l' Infern.

Som ja á ca-meua; més, ara
curarme prest jo voldría
per casarme ab na María,
fer companyía á ma mare,
poder ajudá á mon pare
y darli néts excellents,
mallorquins vins y llavénts,
joves forts sense buranya
que en defensa de l' «Espanya»
fossen uns soldats valents.

Y si Deu té destinat
que jo me muyra d' aquesta:
morir per la pátria es fésta,
fésta de solemnidat
per un que es té per honrat.
Si el Senyor tal mort permét,
quant me trobaré á l' estrét
de la agonía qu' escanya,
daré un crit de «¡Viva Espanya!»
y al Cel aniré cap dret.

P. DE A. PEÑA.

PATRÓ DE LA SETMANA

Dia 10. Sant Nicolau de Tolentino.—Nasqué l' any 1239, á un poblet d' Ancona. (Italia) Durant tota sa vida dejuná tres días cada setmana, imitant á Sant Nicolau de Bari son patró. Se fé frare del orde de Sant Agustí. Perque servís de bon ecsemple á sos germans relligiosos fou enviat á viure á molts dels seus convents, per temporades; y á lo darrer quedá á Tolentino per espay de 30 anys. Sufrió moltes tentacions del dimoni y llargues malalties, y trobantse extraordinariament dèbil, la Mare de Deu li aparagué, y li doná á menjar uns trossets de pa después d' haverloshí benehíts, amb los cualt se reforsá y curá del tot. Morí día 10 de Septiembre de 1309.

D' aquí vé sa costum de fér els *panetets de Sant Nicolau* que solen benehir y dar als malalts devots d' aquest Sant.

En el convent del Socós de Palma, s' hi venera dins sa capella més ufanosa de son temple.

Mallorca, lo regoneix com á un dels seus *Patrons menors*; y per axò, veim sa figura posada á sa capella de Sant Sebastiá, á la Sèu, que perteneix á la *Ciutat*.

LA CALUMNIA CASTIGADA

(IMITACIÓN DE SCHILLER)

Era una tarde de Enero, en que los rayos del sol acababan de disipar completamente las nubes y un húmedo frío apagaba poco á poco el suave calorcillo del astro del día. Montado sobre una verde colina, y coronando los hendidos peñascos que le servían de base, se elevaba el antiguo alcazar del Duque que estaba á la sazón paseándose con su mayordomo por una galería del castillo.

—No me cabe duda; decía Rinaldo, él es quién la tiene; lo he visto con mis propios ojos.

—Imposible que Wilfrido sea culpable.

—Pues, vamos á verlo, respondió con viveza el mayordomo; y los dos se encaminaron silenciosamente á una habitación de la azotea.

Entraban en el corredor cuando se oyó una campanilla y Wilfrido salió apresuradamente del cuarto, dejándolo entreabierto y marchando por el lado opuesto sin reparar siquiera en nuestros dos hombres. Entraron estos en el aposento, y Rinaldo abrió un arca y sacó del fondo, una preciosa copa de oro esmaltado. El Duque se quedó estupefacto; luego fijó su mirada en la copa, y cogiéndola con la mano izquierda, al par que con la derecha acariciaba la empuñadura del acero, salió murmurando:—¿Es posible tanta hipocresía? ¡Me la vá á pagar ese traidor—Calmaos, Señor,—dijo entonces Rinaldo, como iluminado por un pensamiento diabólico—yo os propondré un terrible medio para castigarle sin manchar con su sangre vuestra espada y los dos echaron á andar por la escalera abajo.

Quien se hubiera fijado en el rostro del mayordomo cuando seguía detrás del Duque hubiera descubierto á la luz del crepúsculo su maliciosa sonrisa.

* *

Era el Duque un hombre de bellas condiciones pero se dejaba llevar ciegamente por sus arrebatos de cólera ó venganza. Era Wilfrido el paje más apreciado de la duquesa, que depositaba en él, toda su confianza. Y el mayordomo era un hombre perverso, con barniz de hipocresía; y envidioso del favor que había logrado el fiel paje, determinó, instigado por sus sentimientos de odio, calumniarle atrocemente. Poseía el duque una copa de su padre que la tenía guardada como una reliquia en un estuche cerrado con llave. Abriólo furtivamente el malvado Rinaldo, tomó la copa y la colocó en la maletilla de Wilfrido.

* *

—Aquel horno de cal que hay en el bosque,—decía el mayordomo,—puede ser teatro de vuestra venganza; mandad allí á Wilfrido y tened avisados á los horneros que le arrojen al fuego; ellos no le conocen y como son unos desalmados, no dudeis que cumplirán vuestra orden.

—Así lo haré ahora mismo, respondió el Duque.

—Umberto, ensilla mi caballo, que voy á dar un paseo por la selva.

* *

La mañana siguiente amaneció prometiendo un día

delicioso, y la alegría reinante en los pajarillos que jugueteaban por el parque del castillo, contrastaba con el aspecto sombrío del Duque, quien sentado en un rústico poyo hablaba con Wilfrido.

—Cuándo te venga bien, vé al horno y pregunta si está cumplida la orden que dí anoche.

—Voy al instante; ¿Teneis algo más que mandar?

—No.

Dios os guarde, pues, voy á ver si ofrece algo á la Señora.

Esta le encargó que rezase una *Ave-Maria*, al pasar por la ermita, y Wilfrido partió. Después de cumplir el deseo de la duquesa, visitó al sacerdote anacoreta, que le invitó para que le ayudase á misa. Wilfrido suponiendo que la orden del duque no era muy urgente, ayudó á misa y luego rezó sus oraciones con el virtuoso anciano.

Con esto, se pasó casi una hora, y Rinaldo ansioso de ver cumplida su nefanda obra, se encaminó al horno sin sospechar el peligro que corría.

Tan pronto llegó como exclamó impacientemente:

—¿Habeis arrojado al....? Más al ver que los horneros se le echaban encima, retrocedió aterrado, rugiendo desesperadamente—¡No soy yo quien....! Pero, no pudo concluir la frase: estaba ya entre las llamas.

En aquel momento llegó Wilfrido, que después de saludar con naturalidad, preguntó si estaba cumplida la orden del Duque.

—Sí;—le dijo el capatáz; llévale esa llave y dile que le ha caído del bolsillo al castigado.

Quando el Duque recibía con indecible estupor la respuesta del paje, reconoció la llavecita del estuche que encerraba la copa.

El Señor y el criado se contaron mutuamente lo sucedido; el Duque prometió reprimir sus arranques, que tan funestas consecuencias pudieran haberle traído, y exclamó después:—¡Dios ha castigado la calúmnia! ¡He aquí su divina justicia.

—Wilfrido! eres el criado más fiel que he tenido. Ahora serás mi mayordomo.

M. R. FERRÁ.

AL NACIMIENTO DE NTRA. SEÑORA

Hoy nace una clara Estrella
Tan divina y celestial.

Que con ser Estrella, es tal
Que el mismo Sol nace della.

De Ana y de Joaquin, oriente

De aquesta Estrella divina,

Sale su luz clara y dina

De ser pura eternamente;

El alba más pura y bella

No le puede ser igual;

Que con ser Estrella, es tal

Que el mismo Sol nace della,

No le iguala lumbre alguna

De cuantas bordan el cielo,

Porque es el humilde suelo

De sus piés, la blanca Luna;

Nace en el suelo tan bella

Y con luz tan celestial,

Que con ser estrella, es tal

Que el mismo Sol nace della.

LOPE DE VEGA.

LO DE LLUCH

Diumenje que vé es la *Diada de Lluch*, festa anual dedicada á la *Moreneta* per sos devots. La nova carretera y la gran *fonda* allá establida fá que sia major la concurrència de families ciutadanes y de viles d'enfora; pues troban facilitat per fer el viatge, y abundancia, servici y baratura de manteniments.

Lluch es de tots els mallorquins y sobre tot dels pobres, pués allá ara més que may troban alojamiento gratuit per tres dies, oli, sal y carbó, per aguiá dins una cuyna espayosa y un menjador molt bén adusat.

¡Y ara se trata, altre pich, de *prende els béns* de la Mare de Deu!

¡Y hey ha qui s'en alegra! Después que cèrts delegats del Govern, temps enrera, s'atepiren dels *aglans dolsos* d'aquells bòschs, y s'escaufaren amb so foch del seu carbó. Después que cèrts inimichs de Lluch prengueren en vá espassarsê sa fam canina; ara es Govern vol incautarsen á tota ultransa.

Ara, que s'han reedificat els alojaments que per falta de recursos s'arruinaven. Ara que una congregació de Pares predicadors virtuossims mallorquins sustituyen als antics Colegials. Ara que s'orde y el bon servici espiritual en vés dels peregrins es un encant. Ara que els dotze al-lotets pobres, nomenats *blaus*, á més de s'enseñansa de Música reben una instrucció y educació modelos. Ara que el Colegi de Lluch s'ha restaurat moral y materialment,... ara pretenen expoliar els recursos amb á que tot axò se mantèn en profit de la pobrèa de Mallorca y amb honra del culto que sempre ha profesat es nostro poble á sa Patrona.

Però, ¡axò heu veurêm! Ell els *papés veys* están molt bén posats; y primé que els piripandos des Govern son els descendents de la familia del Fundador, y hey haurá estirades. S'única propiedat que els pobres mallorquins se pot dir, posseheixen, en comú,... ¡prenderloshó! ¡Y haverhí qui n'estaría content! MALLORCA en protesta.

♦ F. ♦

Dietari relligiós

Dijous—26 d' Agost.

Solemníssim funeral en l' iglesia de l' Hospital en sufragi de s'ánima de Don Toni Cánovas. Es partit conservadó tributá aquestes honres postumes á n'el que fonch es seu jefe. El R. P. Restitut del Valle feu s'oració fúnebre. S'auditori escohit numéros. Es canonge don Maciá Compañy digué l'ofici.

Divenres—27. Hem rebut un prospecte d'es Colegi de N. S. de la Consolació (Palma S. Cayetano, 5) dirigit per les Germanes Terciaries de Sant Agustí. Avuy en día fa falta que sa juventut s'eduqui segons ses máximes de Cristo.

—Els Escolapis celebran, á S. Francesch, festa solemna amb honor del seu fundadó, Sant Juseph de Calasans. D. Juan Barceló ha fet es sermó.

—D. Toni Nadal y Moré desde Buenos Aires s'ha recordat des soldadets mallorquins venguts ferits de la guerra. Vinticinch pissetetes son bones. Axò es fe oló de mallorquí.

Dissapte—28. Avuy celebra l' Iglesia ses glories del

gran Doctó, Sant Agustí. A n' es Convent del Socós hey ha *altá fumat y missa de tres*. Es Pares Agustins han resucitat, dins aquest temple, aquell esplendor d' ara fa uns xixant' anys. No hi ha temps que no torn. El P. Honorat del Val ha textit amb ,fils d' òr es panegirich del Sant.

Llástima que sa fatxada d' aquell hermós convent servésque, sovint, de *triquet* á una dotsena d' atlots malcriats que no tenen reparo ningún en *pilotetjá* es cap de es primé *proxim* que pas. Ala, municipals, fora vessa.

Diumenje—29. Festa de la *Corretja* en el Socós: predica el mateix P. Honorat del Val. A Sant Jaume predicá ses glories de S. Roch D. Miquel Gayá; y á la Concepció, amb honor de la Verge de la Consolació, hey predicá D. Jusep Ferrer.

—A *Son Rapiña* després d' una novena de *piñol vermey*, avuy celebran sa festa de S. Bartomeu. Dihuen que enguañ hey pegan en sa *massota*. Axí mos agrada germans: *á Dios rogando y con el mazo dando*. A n' es nostro colaboradó, D. Victor Valenzuela, que cuida de aquesta festa, enviam s' enhorabona y li dehim: *endevant ses atxes*.

—Dos dies señaladíssims té Estallènchs: Sa Degollació de S. Jaán y sa diada de Santa Rosa. ¡No dich res, de com estarán á l' hora d' ara els estallenquins!

—Sa festa de Porto Pi ha estat *purament cívica*: murta, banderas, cucaña, *corregudas á la ma*, *regatas á la terra*, ball y.... *á dormí*.

—Aquella culata de Porto-Pi despedeix un oló de *treinta mil diables*.

Dilluns—30. Mos dihuen: fa alguns dies qu' un *vagó d' es tren* va entrá (y no p' es portal) dins s' Estació de Sineu. Noltros efejim: *forserut era es qui empenya*. ¡Alerta, alerta! Convé badá ets uys ¡d' axò á una desgracia no hey va més qu' una passa!

—Per R. O. de Foment se dispón que sien obligatoris, en ets Instituts, dos cursos de *Gimnasia*. Llavò si que se dirá: ¡vaja una *planxa*!

Dimars—31. —Aquest mes va á fe uy. ¡Venturós qui l' haurá ben aprofitat!

—Solemne funció religiosa en la Mercè per honrá á Sant Ramón No-nat.

Molta concurrència y bon sermó.

—Adagi mallorquí: *día últim d' Agost, á las set es fosch*.

—Se sequía comensa á preocupá de firme, á Sollè fa mes de docents dies que no hey ha caigut una gota. Deu tenga piedat de noltros.

Septembre—*Dimecres*—1. Mes de sustos es aquest p' els atlots de *front curt* qn' han d' ecsaminarsé. Pe els amos de *bossa curta* qu' han de pagá sa *terce* al Señor, també sol essé un *dels ecsamens extraordinaris*.

—El virtuós y etsemplá sacerdot D. Joan Cifre de Pollensa ha volat al Cèl.

Fa alguns dies que Deu lo cridá per á premiarli ses obres bones qu' havia fetes.

¡Sia d' éll sa corona que ben merescuda tenia! Demanam als nostros lectors, pe s' animèta d' aquest apostol de sa fè, un *Pare Nostro* y un *Requiem Eternam*...

B. B.

ENVINAGRAT Y RONXETES

Sa famosa *curandera* d' Inca, s' altra diassa va essé á Orient per ecsercí sa seua *professió*. Receptá una *coca especial*. Sa malalta no la s' aplicá. Deu nostro Señor, mediant un metje, ha lograt sa cura.

S' *inquera* deú dí: jo som fet es *miracle*. Alerta, pagesos y pageses, no vos dexeu embaucá: vos *escuren* sa bossa y res pus.

☺

Mos diu un inquero: tenguen la bondat de fe una *ronxeta* que diga:

Señó Engiñé encarregat de sa carretera de Palma á Inca ¿cuant pensa posarlí mitjes soles?

Es meu carretó, de tants de sodrochs s' hi espeñá ses molles.

—Señó inquero, vosté ha fet sa *ronxeta*; y tal com la mos envía, axí mateix hey va.

Ara qui te oreyes.... qu' ascolt.

☺

Per á preventí á n' ets *incautos*, copiam, al peu de la llètra sa següent papeleta qu' hem sorpresa á un *ximple*. En lletres de motlo, diu:

«Animas moras, vosotras que váis por el campo solas, que con nadie os ven hablar más que yo que os vengo á buscar para que me concedéis.

Se rezarán tres ave-marías á las animas moras.»

—Qu' es axò?

—Ram de bruxería, valdement se resin tres ave-maries á ses animas mores.

**ACADEMIA PREPARATORIA
PARA CARRERAS MILITARES**
á cargo de los reputados profesores, D. Francisco Garcia Orell y D. Pedro de A. Escañá.

Las clases de francés y dibujo se darán en el local de la misma Academia.

San Cayetano: 8-2.º—Informes de 3 á 5 de la tarde.

MALLORCA

REVISTA DOMINICAL BILINGUE

con censura eclesiástica

Este semanario tiene por objeto difundir lectura sana en forma amena y al alcance de todas las inteligencias.

Se reparte los sábados, y contiene ordinariamente cuatro páginas de texto; pero cuando los recursos de su Administración lo permiten, suele publicar números de á ocho páginas, suplementos para los suscriptores, ó aumenta la tirada y en este caso el exceso

Se distribuye gratuitamente

Se sufragan los gastos materiales de esta publicación (cuyos editores, redactores y administradores nada cobran y son los primeros que pagan) por medió de suscripciones desde

25 cénts. de peseta mensuales en adelante.
pagaderos por trimestres anticipados.

Por 25 cénts. se sirve semanalmente un ejemplar del MALLORCA. Por 50 cénts. cinco, por una peseta diez, y así sucesivamente.

Por consiguiente, á prorrato entre cinco personas, cuesta la suscripción

10 CÉNTS. DE PESETA AL MES

y pagan por cada ejemplar de á cuatro páginas

MENOS DE 2 CÉNTIMOS DE PESETA

ADMINISTRACIÓN:—Plaza de Santa Eulalia, 2, Librería

MALLORCA recomienda las siguientes publicaciones:

El Vigia Católico—Periódico bisemanal.—CIUDADELA—Suscripción: 75 céntimos mensuales.

El Grano de arena—Revista católica semanal.—MAHÓN.—75 céntimos trimestre.

IMPORTANTE.—Regalaremos esta excelente revista á los Sres. subvencionistas por 25 ó más ejemplares, si así lo desean.

Imp. de las hijas de Colomar